

Frankenthaler y la senda abierta de la pintura abstracta

FRANKENTHALER AND THE OPEN PATH OF ABSTRACT
PAINTING PAGE 152

Helen Frankenthaler fue una de las artistas más importantes del expresionismo norteamericano, junto a Pollock, Rothko o Morris Louis. Ahora el Guggenheim de Bilbao le dedica una retrospectiva que cubre seis décadas de trayectoria y muestra cómo superó los límites expresivos con una voz única.

TEXTO ELIZABETH SMITH



Helen Frankenthaler en su estudio de la calle 83 Este, Nueva York, en 1964. Archivos de la Fundación Helen Frankenthaler, Nueva York. Fotografía: Alexander Liberman. © J. Paul Getty Trust, The Getty Research Institute, Los Ángeles (2000. R.19). Obra © 2025 Helen Frankenthaler Foundation, Inc./ VEGAP, España.



© SCOTT RUDD

ELIZABETH SMITH ES DIRECTORA EJECUTIVA DE LA FUNDACIÓN FRANKENTHALER DESDE 2013. ANTERIORMENTE HA TRABAJADO COMO CONSERVADORA EN EL MOCA DE LOS ÁNGELES Y COMO SUBDIRECTORA DE PROGRAMAS EN EL MUSEUM OF CONTEMPORARY ART DE CHICAGO.

HELEN FRANKENTHALER
Jano. 1990. Acrílico sobre lienzo. 144,8 x 240,7 cm. © 2025 Helen Frankenthaler Foundation, Inc./Artists Rights Society (ARS), New York/ VEGAP. Fotografía: Dan Bradica, cortesía Helen Frankenthaler Foundation, New York.

ACTIVA DESDE 1950 hasta que realizó sus últimas obras casi 60 años después, Helen Frankenthaler fue una de las pocas artistas de su generación que recibió reconocimiento a lo largo de su carrera. Aunque al final de su vida su presencia en el mundo del arte fue más discreta, durante el tiempo transcurrido desde su muerte se ha vuelto a valorar su contribución a la abstracción de los siglos XX y XXI.

Pero, ¿cómo entender su posición en la actualidad? Larissa Kikol afirmó recientemente que su obra no es solo «relevante de nuevo», sino que «*sigue siendo* relevante». Señala que «su estilo pictórico no está agotado; todo el camino que recorrió se asemeja a una obra abierta»¹. El planteamiento creativo de la artista, basado en los procesos, la variedad de fuentes y las marcadas diferencias que se observan en sus cuadros de una década a otra, incluso dentro de un mismo año, revelan una exploración incansable de las posibilidades de la pintura abstracta.

«A menudo quiero experimentar con las distintas formas en que me conozco a mí misma»², declaró en una ocasión. Su imagen creativa y su compromiso con la autorreflexión y la renovación sustentaron ese enfoque pictórico que dio lugar a manifestaciones notablemente diversas en el estudio. La «ausencia de reglas», expresada con frecuencia por la artista como principio rector de su trabajo, todavía resuena en el pensamiento de numerosos artistas actuales.

EN 1950 DESARROLLÓ UN MÉTODO DE «EMPAPAR Y MANCHAR» PARA APLICAR PINTURA DILUIDA SOBRE UNA SUPERFICIE EXTENDIDA EN EL SUELO

Precisamente, la exposición que le dedica ahora el Guggenheim de Bilbao traza su evolución y la sitúa en relación con la obra de varios de sus amigos y coetáneos, examinando esa influencia mutua. *Helen Frankenthaler: Pintura sin reglas* ofrece la oportunidad de contemplar una selección de obras que van desde 1950 hasta principios del 2000. En ella se revela no solo el desarrollo de su práctica distintiva, sino también el modo en que las ideas, las influencias y las alineaciones reverberan entre los artistas en determinados momentos.

Nacida en 1928 en Nueva York, Helen fue una de las creadoras más destacadas de la segunda generación de expresionistas abstractos, que alcanzó la mayoría de edad en la década de 1950. Educada en el progresista Bennington College de Vermont, se familiarizó con el estudio de la



vanguardia, haciendo hincapié en el cubismo. Tras graduarse en 1949, regresó a Nueva York para proseguir con su carrera. Pronto se reveló como una pintora gestual segura de sí misma, incluso atrevida, cuyas inspiraciones oscilaban desde Jackson Pollock hasta los primeros modernistas y maestros antiguos.

Pollock y la fuerza de sus cuadros –tanto la escala y calidad integral de sus líneas como los gestos y el método de pintarlos– electrizaron a la joven Frankenthaler quien, a principios de los años 1950, desarrolló un método de «empapar y manchar» para aplicar pintura diluida sobre una superficie extendida en el suelo. El perfeccionamiento de esta técnica impulsó su arte hacia

HELEN FRANKENTHALER
Cassio. 1995. Acrílico sobre papel. 154,3 x 198,8 cm. © 2025 Helen Frankenthaler Foundation, Inc./Artists Rights Society (ARS), New York/ VEGAP. Fotografía: Roz Akin, cortesía Helen Frankenthaler Foundation, New York.

nuevos límites expresivos e influyó en autores como Morris Louis y Kenneth Noland, que también la adoptaron (apareció así el movimiento de los campos de color).

A finales de la década de 1950 Frankenthaler ya era conocida por la intensidad de su pintura. De hecho, fue una de las artistas más jóvenes, junto a Grace Hartigan y Joan Mitchell, en recibir atención y elogios en esa época. A medida que se acercaba el final de la década, su estrella brillaba cada vez más. En 1959, ganó el primer premio de pintura en la Bienal de París y participó en la Documenta II de Kassel.

Sus viajes por Europa, iniciados en 1948 cuando aún era estudiante, continuaron en la

¹ KIKOL, Larissa. «Helen Frankenthaler... to be continued». En: *Helen Frankenthaler: Move and Make*. Cat. exp. Múnich: Hirmer, 2025, p. 109. ² Barbara Rose, entrevista histórica verbal con la artista, 1968. Archives of American Art, Smithsonian Institution.

década siguiente. Allí encontró inspiración tanto en los museos como en las ciudades y los paisajes que veía. Las cuevas prehistóricas de Lascaux y Altamira fueron especialmente cautivadoras para ella. Esta última le impactó tanto que volvió a visitarla con su marido Robert Motherwell –se casaron en 1958– cuando viajaron por España y el suroeste de Francia.

Su primera muestra se celebró 1960 en el Museo Judío de Nueva York. Fue el escaparate de una década de pintura vibrante con un lenguaje expresionista abstracto. El comisario Frank O'Hara elogió su obra como «inclusiva y generosa, carente de límites y entusiasta»³. En el periodo siguiente, Frankenthaler cambió de rumbo.

HELEN FRANKENTHALER
Mesa Matisse. 1972. Acero.
209,6 x 134,6 cm. © 2025
Helen Frankenthaler
Foundation, Inc./Artists
Rights Society (ARS), New
York/ VEGAP. Fotografía:
Jeffrey Sturges, cortesía
Helen Frankenthaler
Foundation, New York.



FUE UNO DE LOS CUATRO
ARTISTAS PARTICIPANTES
EN EL PABELLÓN
ESTADOUNIDENSE
DE LA BIENAL DE VENECIA
DEL AÑO 1966

Pasó la mayoría de los veranos con Motherwell en Provincetown (Massachusetts), una colonia de artistas junto al mar, donde pintó cuadros que reflejaban el impacto del paisaje, la proximidad del agua y las cambiantes condiciones lumínicas del entorno. «Mi obra trata de climas, climas abstractos. No de la naturaleza en sí, sino de una sensación. Y la sensación de un orden que se asocia más con la naturaleza»⁴.

Fue entonces cuando dio rienda suelta a la idea de dibujar con color, al tiempo que adoptaba una dirección más comedida y reductora. Así produjo algunos de sus cuadros más majestuosos y emblemáticos de los años sesenta. Asimismo, su amistad con Mark Rothko y David Smith fue importante tanto personal como artística-mente, tal y como explora ahora la muestra en Bilbao.

Su reconocimiento hizo que fuera uno de los cuatro artistas participantes en el pabellón estadounidense de la Bienal de Venecia de 1966. El Whitney Museum presentó una gran retrospectiva suya que viajó a Londres, Hannover y Berlín en 1969. Solo nueve años después de su muestra en el Museo Judío, se situó en la cima de su carrera, con dos décadas de producción a sus espaldas. Ya entonces ocupaba un lugar destacado en el mundo del arte y era una figura influyente para creadoras como la escultora por aquel entonces emergente Lynda Benglis.

Durante la década de 1970, la autora hizo varias pinturas monumentales, a menudo con una insistente horizontalidad de evocaciones paisajísticas. Al mismo tiempo, profundizó en el grabado.

³ O'HARA, Frank. «Helen Frankenthaler». En *Helen Frankenthaler Paintings*. Cat. exp. Nueva York: Museo Judío, 1960, p. 5. ⁴ MILLER ADATO, Perry (dir.). «Frankenthaler: Toward a New Climate». En la videoserie: *The Originals: Women in Art*. Nueva York: WNET, 1978.



MORRIS LOUIS. Serie Alef V. 1960.
Magna sobre lienzo. 266,7 x 208,3 cm.
Helen Frankenthaler Foundation, Nueva
York. © Morris Louis, VEGAP, Bilbao, 2025.
Fotografía: Dan Bradica, cortesía Helen
Frankenthaler Foundation, New York.



HELEN FRANKENTHALER. *Contemplando las estrellas*. 1989. Acrílico sobre lienzo. 181,6 x 365,8 cm. © 2025 Helen Frankenthaler Foundation, Inc./Artists Rights Society (ARS), New York/ VEGAP. Fotografía: Tim Pyle, cortesía Helen Frankenthaler Foundation, New York.



Ahondando en la exploración de las posibilidades de la abstracción cuando muchos en el mundo del arte habían declarado que la pintura había muerto, la obra de Frankenthaler evolucionó de nuevo en la década de 1980 hacia aquella carencia de límites articulada por O'Hara.

Cuando en 1989 se organizó su gran retrospectiva en los museos de Fort Worth, Los Ángeles, Detroit y Nueva York, ya estaba considerada como una «gran dama» de la pintura abstracta. Sin embargo, el cambio de orientación hacia las prácticas minimalistas, postminimalistas y conceptuales, hizo que su producción, aunque respetada, no se considerase tan relevante como lo había sido 20 años atrás. Eso, probablemente, motivó su siguiente cambio de dirección. En los años siguientes impulsó aún más su experimentación

HELEN

FRANKENTHALER

Pared abierta. 1953.

Óleo sobre lienzo. 136,5 x 332,7 cm. © 2025 Helen

Frankenthaler Foundation, Inc./Artists Rights Society (ARS), New York/ VEGAP.

Fotografía: Rob McKeever.

Imagen cortesía de Gagosian.

expresiva. Para ello, utilizó capas densas de pintura y sustancias como el gel, que aplicaba con diversas herramientas y utensilios para acentuar la textura y el trazo. La intensa materialidad de estas pinturas, que solo recientemente han despertado un nuevo interés entre la crítica, revela una asombrosa gama de colores y facturas. En la reseña de una exposición celebrada en 2023 y centrada en estas piezas, se afirmó que la artista se encontraba «en la cima de sus posibilidades a los sesenta años de edad»⁵. Pero aún seguiría evolucionando. Al entrar en la década de los 2000, se concentró en el grabado, produciendo algunas de sus obras más apreciadas en ese soporte, especialmente xilografías, antes de fallecer en 2011.

Enraizada en el expresionismo abstracto, y tras su desarrollo inicial de empapar y manchar

el lienzo, Frankenthaler nunca dejó de pelear con la pintura abstracta. «Prefiero arriesgarme a llevarme una sorpresa desagradable que confiar en cosas que sé que puedo hacer»⁶. Pese a que su obra conservó ciertos aspectos invariables a lo largo de las décadas, no temía dar marcha atrás, cambiar de dirección e incluso contradecirse a sí misma en busca de nuevos retos.

A medida que evoluciona la panorámica completa de su pintura y se conoce mejor su obra –un extenso *corpus* de obras en papel, grabado y escultura–, se ha ido poniendo de relieve la gran variedad de técnicas que utilizó. Los matices con los que se alineaba, con movimientos establecidos

pero que ya había abandonado como el expresionismo abstracto y la pintura de campos de color, han revitalizado su discurso. Su obra es célebre por algunos de esos mismos atributos por los que a veces fue desestimada en vida, ya que hoy muchos la consideran influyente y anticipadora de las prácticas contemporáneas.

Volviendo a la interpretación que hace Kikol de la relevancia actual de Frankenthaler, resulta convincente su afirmación de que la artista «logró abrir» la oscura paleta de colores de la posguerra para ofrecer un nuevo tipo de compromiso con el color y ampliar el conjunto de posibilidades para que los artistas dieran forma

⁵ FATEMAN, Johanna. «At the Galleries», *The New Yorker*, 3 de abril de 2023, p. 7. ⁶ GELDZAHLER, Henry. «An Interview with Helen Frankenthaler», *Artforum*, octubre de 1965, p. 38.



a un camino iniciado para muchos de quienes la sucedieron. «Unos se vuelven más conceptuales y minimalistas, otros gestuales, salvajes y sucios, otros lúdicos, y otros vuelven a la figura»⁷, escribe Kikol. Su argumento se basa en el estudio pionero de 2015 de la historiadora del arte Katy Siegel sobre Frankenthaler como catalizadora de las innovaciones de una generación posterior de artistas⁸.

En su obra, coexisten cualidades como la incoherencia, la torpeza y lo lúdico con la armonía, el equilibrio y la convicción, incluso dentro de un mismo cuadro. Por encima de todo, reina la ambigüedad, no solo en la composición y la factura, sino también en el contenido. Estas cualidades polifacéticas e incluso contradictorias son apreciadas por los autores, motivados igualmente por reflejar su yo interior y sus respuestas a la complejidad del mundo que les rodea. Numerosos artistas noveles y de carrera media, e incluso algunos en las postrimerías de ella que quizá consideraban a Frankenthaler una figura contra la que reaccionar cuando eran más jóvenes, la

HELEN

FRANKENTHALER

Exposición al sur. 2002.

Acrílico sobre papel. 153,7 x 187,6 cm. © 2025 Helen Frankenthaler Foundation, Inc./Artists Rights Society (ARS), New York/VEGAP. Fotografía: Dan Bradica, cortesía Helen Frankenthaler Foundation, New York.

contemplan ahora con gran interés, al ver en ella la demostración de una práctica investigadora que les conmueve.

Sigue creciendo la lista de quienes la consideran una heroína, tanto por la fuerza de su pintura como por ser una de las pocas mujeres de su generación que alcanzó y conservó una gran reputación internacional. La amplitud de su obra «inclusiva y generosa, carente de límites y entusiasta» define la importancia de Frankenthaler como una de las principales creadoras de un camino abierto forjado a partir del expresionismo abstracto que, aún hoy, sigue siendo inspirador.

HELEN FRANKENTHALER: PINTURA SIN REGLAS

Lugar Museo Guggenheim, Bilbao

Fechas Del 11 de abril al 28 de septiembre

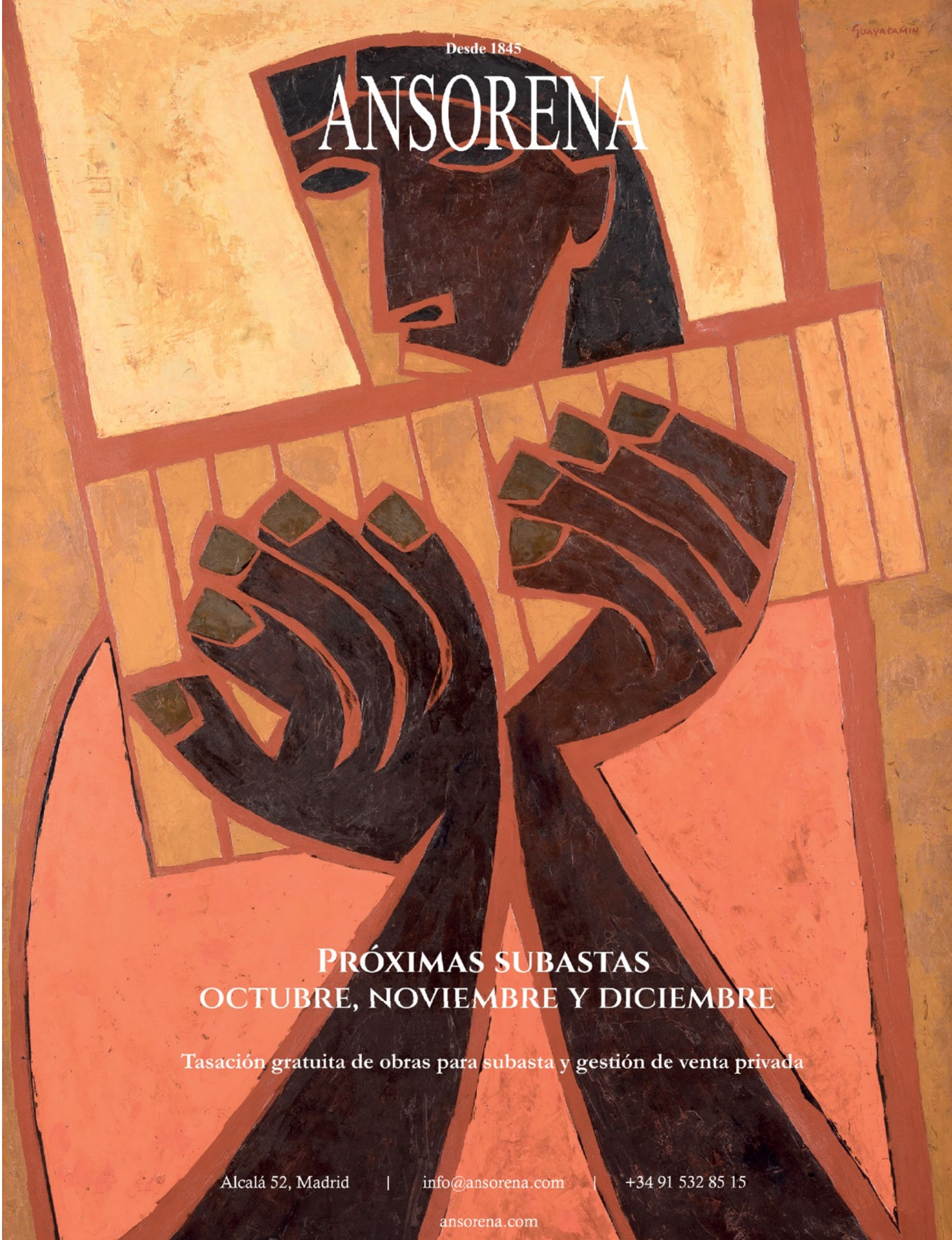
Horario De lunes a domingo de 10 a 20 h.

Web www.guggenheim-bilbao.eus

Comisario Douglas Dreishpoon

Patrocina Fundación BBVA

⁷ KIKOL, op. cit., p. 113. ⁸ SIEGEL, Katy (ed.). «The heroine Paint». En: *After Frankenthaler*. Nueva York: Gagosian, 2015.



Desde 1845

ANSORENA

PRÓXIMAS SUBASTAS
OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

Tasación gratuita de obras para subasta y gestión de venta privada

Alcalá 52, Madrid

| info@ansorena.com

| +34 91 532 85 15

ansorena.com



PAGE 64

Helen Frankenthaler and the Open Path of Abstract Painting

ACTIVE FROM 1950 until she made her last works almost sixty years later, Helen Frankenthaler was one of only a handful of women artists of her generation to receive widespread national and international recognition that persisted over the course of a long career. While in her later years she remained a quieter presence in the art world, renewed awareness of her contribution to twentieth and twenty-first century abstraction has occurred in the years since her death.

How do we understand Frankenthaler’s position as a figure of artistic relevance today? Writer Larissa Kikol recently asserted that the work of Frankenthaler is not just «relevant again,» it is «*still* relevant.» She observes that «her painting style is not exhausted; her entire path resembles an open work.»¹ Frankenthaler’s process-based approach to making, the variety of sources that fueled her as points of departure for abstraction, and the pronounced differences in her paintings from decade to decade, and even in the same year, reveal a discursive, questioning sensibility and an exploratory embrace of the possibilities of abstract painting.

«I often want to experiment with the different ways I know myself,»², once said Frankenthaler. Her creative image and commitment to self-reflection and renewal underpinned her approach to painting, yielding notably diverse manifestations in the studio. The idea of «no rules»—voiced frequently by Frankenthaler as a guiding principle—resonates with the thinking of many artists today.

A major exhibition devoted to Frankenthaler now on view at the Museo Guggenheim Bilbao traces her evolution and positions it in relation to the work of several of her friends and contemporaries, examining the idea of mutual influence. *Helen Frankenthaler: Painting Without Rules* offers the Spanish public their first opportunity to see an extensive body of her work from the 1950s through the early 2000s.

The exhibition considers not just the development of her distinctive practice but also how ideas, influences, and alignments reverberate among artists at specific moments in time.

Born in 1928 in New York City, Frankenthaler was among the leading members of the second generation of Abstract Expressionists who came of age in the 1950s. Educated at the progressive Bennington College in Vermont, she became well-versed in the study of modernism, with an emphasis on Cubism. Following her graduation in 1949, she returned to New York City to pursue an artistic career. She quickly emerged as a confident, even daring gestural painter whose inspirations and influences ranged from the work of Jackson Pollock to that of earlier modernists and old masters.

Pollock’s example and the power of his paintings—their scale, their allover quality of line and gesture, and his method of painting them on the floor—electrified the young Frankenthaler. Early in the 1950s she developed a soak-stain method of applying thinned paint onto a surface laid flat on the floor. Her refinement of this technique propelled her painting to new expressive ends. Furthermore, it influenced such artists as Morris Louis and Kenneth Noland who adopted it, leading to the development of the Color Field painting movement.

By the later 1950s, before Frankenthaler had become well-recognized for the strength of her painting. Notably, she was one of several younger women artists, including Grace Hartigan and Joan Mitchell, whose work received attention and acclaim at this time. As the end of the decade neared, her star rose further as she won first prize for painting at the Biennale de Paris in 1959 and participated in Documenta II in Kassel that same year.

Frankenthaler’s travels in Europe, begun in 1948 while still a student, continued throughout the 1950s. She found artistic inspiration in the museums, cities, and landscape there. The prehistoric caves of Altamira and Lascaux were especially compelling. After her 1958 marriage to abstract painter Robert Motherwell, Frankenthaler revisited the caves of Altamira with him, and together they traveled extensively to other parts of Spain and southwestern France.

Her first survey exhibition in 1960 at New York’s Jewish Museum showcased a decade of vibrantly assured painting in an abstract expressionist idiom. Poet Frank O’Hara, curator of the exhibition, praised her work as «inclusive and generous, free-ranging and enthusiastic.»³ In the period that followed, Frankenthaler changed direction, rethinking aspects of her work in response to new

artistic developments and life circumstances. Spending most summers during the 1960s with Motherwell in Provincetown, Massachusetts, a seaside artists’ colony, she made paintings reflecting the impact of the landscape, proximity to water, and changing light conditions of that setting. «My work is about climates—abstract climates—and not nature per se. But a feeling. And the feeling of an order that is associated more with nature,» she would later state.⁴

Giving free rein to the idea of drawing with color while pursuing a more restrained and reductive direction, Frankenthaler produced some of her most majestic and now-iconic paintings during the 1960s. Her friendships with artists Mark Rothko and David Smith were important for her both personally and artistically during this decade. *Painting Without Rules* explores these and other mutual influences with artists in her inner circle.

She participated as one of four artists in the US pavilion at the 1966 Venice Biennale. New York’s Whitney Museum of American Art presented a major retrospective of her painting that traveled to London, Hanover, and Berlin in 1969. Just nine years after her Jewish Museum survey, it showed her as an artist at the height of her powers, with two decades of important production behind her. By this time, she had achieved a prominent place in the art world and was an influential figure for artists such as then-emerging sculptor Lynda Benglis.

During the 1970s Frankenthaler made a body of monumental paintings, often with an insistent horizontality suggestive of landscape. At the same time, she deepened her engagement with printmaking which would become an increasingly important medium for her. Continuing to probe the possibilities of abstraction when many in the art world had declared that painting was dead, Frankenthaler’s work evolved yet again in the 1980s toward the free-ranging quality earlier articulated by O’Hara.

By the time a major retrospective was mounted in 1989 at prominent museums in Fort Worth, Los Angeles, Detroit, and New York showcasing Frankenthaler’s work of four decades, she was considered a «grande dame» of abstract painting. Still, as contemporary art’s focus had shifted more towards Minimal, Post-minimal, and Conceptual practices since the 1970s, Frankenthaler’s work, while respected, was not seen as relevant in ways that it had been twenty years earlier at the time of her Whitney retrospective. This likely motivated her to shift direction in her work yet again in the following decade.

Frankenthaler pushed expressive experimentation further in the 1990s. She densely layered paint and used substances such as gel, applied with various tools and implements to emphasize texture and mark-making. The intense materiality of these paintings, only recently the subject of new scholarly and curatorial interest, reveals an astonishing range of color and facture. A reviewer of a 2023 exhibition devoted to Frankenthaler’s works in the 1990s asserts that she was «at the height of her powers in her sixties.»⁵ Moving into the 2000s, she concentrated on printmaking, producing some of her most highly regarded works in that medium, especially woodcuts, in the years before her death in 2011.

Grounded in Abstract Expressionism and following her early development of the influential soak-stain technique, Frankenthaler never stopped wrestling with and interrogating the making of abstract painting. She once commented, «I’d rather risk an ugly surprise than rely on things I know I can do.»⁶ While certain consistencies remain in her work across the decades, she was not afraid to reverse course, change direction, and even contradict herself to pursue new challenges.

As a fuller picture of her painting evolves, and her work in different mediums becomes better known—an extensive corpus of works on paper coupled with formidable achievements in printmaking and sculpture—the great variety within Frankenthaler’s practice has become foregrounded. The nuanced way her work aligned with yet departed from established movements like Abstract Expressionism and Color Field painting has stimulated renewed appreciation and reinvigorated discourse. Frankenthaler’s work is celebrated for some of the same attributes for which it was sometimes dismissed in her lifetime by doctrinaire critics, as many today now view these as resonant with and anticipatory of contemporary sensibility and practice.

Returning to Kikol’s interpretation of Frankenthaler’s ongoing relevance, her assertion that the artist «broke open» the dark post-war palette to offer a new kind of engagement with color and an expanded set of possibilities for artists to shape an open path for many who followed, is compelling. «Some become more conceptual and minimalist, some gestural, wild and dirty, others playful, and still others return to the figure,»⁷ writes Kikol. Her argument builds on art historian Katy Siegel’s pioneering 2015 study of Frankenthaler as a catalyst for a later generation of artists’ innovations.⁸

Qualities such as inconsistency, awkwardness, and playfulness coexist with harmony, balance, and conviction in Frankenthaler’s

work, even within the same painting. Above all, ambiguity reigns—not just in composition and facture but also in allusiveness of content. These multifaceted, even contradictory qualities are prized by artists who are similarly motivated to reflect their inner selves and responses to the complexity of the world around them in their work. Numerous young and mid-career artists, and even some at late career who may have viewed Frankenthaler as a figure to be reacted against when younger, now regard her with keen interest, seeing evidence of an investigatory practice that moves and invigorates them.

The roster of those who consider Frankenthaler a hero both for the power of her painting and as one of the few women of her generation to achieve and sustain a major international reputation continues to grow. The amplitude of her «inclusive and generous, free-ranging and enthusiastic» work defines Frankenthaler’s significance as a major contributor to an open path forged from abstract expressionism that remains generative for artists today.

By **ELIZABETH SMITH**